

inglés. Cielo y tierra; un Charlie Jara que camina entre ambos tenazmente perseguido por su reflejo en las aguas; paisajes en que las nubes se duplican en el vapor a ras del suelo; el régimen del blanco y el negro. El lenguaje verbal encuentra en el visual una nueva correspondencia, una nueva identidad fuera de sí, perpetuada en la lejanía de otros signos.

MIGUEL GOMES

ANLE y *The University of Connecticut*

Fuentes, Víctor. *California Hispano-Mexicana: Una nueva narración histórico-cultural*. Nueva York: Editorial Academia Norteamericana de la Lengua Española (ANLE), Colección Plural Espejo N° 3, 2014. 199 p. ISBN: 9780615955193. Impreso.

Indiscutiblemente, esta reseña que ahora escribo es de esas reseñas muy particulares, de éstas que toman tiempo en escribir dado al valor erudito tan especial de la obra en cuestión. En este preciso instante me colma el sentimiento de regocijo que me ha dejado la maravillosa lectura del libro *California Hispano-Mexicana: Una nueva narración histórico-cultural*, de Víctor Fuentes.

Víctor Fuentes ha llamado su libro “una nueva narración” y no “una nueva historia”. Él mismo se expresa al respecto diciendo “Título este libro *narración* y no historia (...) para dar mayor flexibilidad al discurso” (12). Y, efectivamente, eso hace, y con ello logra que el lector se sienta más próximo a él y a su narrativa. Cabe decir que, de una forma dialogada, Víctor Fuentes cuenta la historia y cultura de la California hispano-mexicana en un período de tiempo que nos lleva desde 1769 hasta hoy día. Su libro está henchido de múltiples relatos, llenos todos de múltiples voces, unas reales y otras de ficción; un enjambre de voces que deja al lector sin aliento porque ninguna cansa, todas enseñan, todas se convierten en parte de la psique del lector, ya que el lector también se incorpora, él mismo, a la maravillosa recreación de la historia de la California y los californios. Hay una abundantísima documentación, copiosas referencias, fecundos puntos de vista; en otras palabras, estamos frente a un documento originalísimo que inmiscuye a todos los lectores posibles, los intelectuales, los interesados en los estudios interdisciplinarios y también los apasionados

de la lengua, de las letras y de la cultura hispanounidenses, y sobre todo este volumen “en primera instancia va dirigido a los habitantes de California” (12), para inspirarlos “a que conozcan más y mejor su propia historia” (12).

*California Hispano-Mexicana* está dividido en cinco capítulos, titulados «La nueva california hispánica y su proyección cultural, 1769-1821: misiones, presidios, pueblos, ranchos»; «Territorio de la Unión Mexicana, 1822-1846: el auge de una sociedad californiana, reivindicaciones en pro de la autonomía y afirmación de una identidad cultural propias»; «Bajo el gobierno de Estados Unidos: declive y presencia en la segunda mitad del siglo XIX», y «Del Mission and Spanish Revivals al resurgir hispano-mexicano-latino, siglo XX y comienzos del XXI». Se cierra el volumen con un “A modo de epílogo” y una indispensable y selecta bibliografía, esencial para la comprensión del largo y virtuoso trabajo de Víctor Fuentes, quien nos prepara no sólo a comprender, sino a llegar a involucrarnos en cuerpo y alma en lo que se ha convertido en el pasado hispano-mexicano de este estado de la unión. Por último, el uso del inglés mano a mano con el uso del español es significativo del interés que tiene el autor en hacer aceptar al lector el bilingüismo que ha existido en California desde y antes de sus comienzos como estado americano.

Ya en un artículo anterior titulado “Sobre los californios y californias: lengua, cultura y sociedad (1776-1889)”,<sup>1</sup> Víctor Fuentes ensalza con una narrativa casi poética la primera inmigración a California, y en una nota a pie de página especifica que en su ensayo no se está contando con la inmigración de hace miles de años de éstos que entraron al continente americano procedentes de Asia, pasando por Alaska y que se convirtieron en los primeros indígenas en tierras americanas:

Comienzo esta andadura verbal con la de la épica expedición pobladora dirigida por Juan Bautista de Anza, la cual partió de Horcasitas, Sonora, el 29 de septiembre de 1775 con un contingente de 240 personas: 30 soldados casados, con sus mujeres y niños y otros colonos, hombres y mujeres, solteros y solteras, arribando a Monterrey, California, el 10 de marzo de 1776:

<sup>1</sup> Víctor Fuentes. “Sobre los californios y californias: lengua, cultura y sociedad (1776-1889)”, en *Circunloquios, Revista de Investigaciones culturales* (Primavera 2014): 33-41.

¡ciento sesenta y cinco días cabales! Tal dificultosa expedición, como es tan sabido, abrió el camino por tierra de Sonora a Monterrey y la bahía de San Francisco. Llegaron, con su pesadísima carga de ganado y avituallas, sin disparar un tiro contra personas (lo cual es menos conocido), con el beneplácito de las naciones indias por donde atravesaban y sin pérdidas humanas (tan sólo una de una mujer en su parto y dando nueva vida a su bebé). Al frente de ellos y de ellas, venía la Patrona de la Expedición: “La Soberana Virgen María Madre de Dios bajo el título de Guadalupe, como madre y protectora que es de los Yndios y de esta América”, según escribe el franciscano Pedro Font en el Diario de tal expedición (33).<sup>2</sup>

Volviendo a su libro *California Hispano-Mexicana*, es de gran interés para el lector aguzado el darse cuenta que la investigación previa que se ha llevado a cabo antes de que este volumen de Fuentes viera la luz ha sido una investigación vasta, erudita, pero que se nutre de un valor aún más intrínseco, el de ser una investigación que nace del alma, del fervor que siente el autor por su lengua materna y por la cultura hispánica. Gracias a Víctor Fuentes, el lector no solo lee sino que siente el fragor de la contienda que tuvo lugar durante la fundación y la forja de la California mexicana y sus consiguientes cambios. La lectura de este volumen es holista, armónica e integral; o sea, a la impresionante documentación que nos presenta el autor se le suman todas las voces de los vívidos personajes que cuentan la historia de la California y sus californios y californias, y a ellas se les anexan las voces de los lectores, la de los críticos, la de los estudiosos, todas las cuales se encuentran basadas en las nutridas páginas de una bibliografía ejemplar, absorbente y arrolladora.

<sup>2</sup> Fuentes agrega: “Hay que insistir y realzar que, por su número y condición, aquel contingente mestizo, de raíz española, indígena y también africana, llegado bajo los designios de la Corona española y de la religión cristiana, constituyó el primer grupo fundamental de inmigrantes a California. Procedentes de capas humildes y campesinas de Sonora y Sinaloa se acogieron a tal empresa, llena de un sin fin de incertidumbres y peligros, con la esperanza –al igual que tantos otros inmigrantes a través de la historia– de mejorar sus condiciones de vida (Cit. en Blanco 734). Cumplida con éxito la misión, y disponiéndose a volver a su nativa Sonora, ya montado en su caballo, Juan Bautista de Anza, en su despedida, realza la condición de inmigrantes y aun de exiliados del grupo que le acompañó y que se quedaba en estas tierras” (33-34). El libro de Antonio Sánchez Blanco Fuentes que se cita en esta nota es *La lengua española en la historia de California. Contribución a su estudio*. Madrid: Cultura Hispánica, 1971.

Por supuesto, lo que más me ha inspirado durante la lectura de este volumen es tener la oportunidad de palpar con mis propios ojos la singular labor que ha sido llevada a cabo en la preparación de este libro. Víctor Fuentes ha trabajado exitosamente sin resuello; su ardua labor de recopilación y reconstrucción de tantos hechos y enfoques históricos de la España colonial, que no deben haber sido nada fáciles de encontrar por pertenecer a un tiempo ya tan lejano, nos trasmite, además de la infraestructura histórica, el lado humano de la empresa migratoria californiana, en plena acción, la que se complementa con un profundo estudio científico de la California emergente, en el siglo XVIII, el cual culmina en este libro irreprochable con un detallado análisis de la California “mexicana” actual.

En el primer capítulo, titulado muy apropiadamente, Fuentes presenta “Una primera visión de conjunto”. El propio Víctor Fuentes explica el cambio ocurrido en esa parte del mundo moderno: “En menos de cien años se sucedieron, chocando, entremezclándose, cuatro ciclos históricos: el milenario de las comunidades indígenas, el de la Corona Española, el de la República mexicana y el del Gobierno de los Estados Unidos” (15) y pondera a su vez que el período está marcado por el progreso y, también, la decadencia.

Algunas partes de este capítulo, principalmente entre las páginas 27 y 32 del libro, emanan de su antes mencionado artículo “Sobre los californios y las californias: lengua, cultura y sociedad (1776-1889)” con algunas variantes de sintaxis y estilo. Víctor Fuentes ofrece una síntesis final recalcando la evidente pena que subraya el nacimiento de la nueva California, la cual surge del desplazamiento de las culturas autóctonas para que la cultura europea pudiera establecerse enarbolando, desafortunadamente, raíces de un racismo que ha perdurado hasta nuestro días.

El segundo es un largo capítulo, de gran interés, que nos habla de las misiones californianas, en su mayor parte franciscanas, en donde la música reinaba por ser parte intrínseca de la evangelización; las mismas se regían por una visión teocrática, basadas (al menos al principio) en el espíritu de la Ilustración. Fuentes no deja de aludir a la importante repercusión que tuvo la evangelización en los indígenas de la zona, quienes tuvieron que cambiar su visión de Dios, forzosamente. Víctor Fuentes también habla del cultivo de las tierras, que eran propiedad de los aborígenes del lugar. “Mucho trabajo, mucho castigo, mucha hambre” (45) eran parte de la vida diaria, pero para

Víctor Fuentes “los tres muchos” (45) eran compartidos entre los frailes franciscanos y la comunidad indígena que estaba a su cargo. La colonización española de la zona también trajo presidios, pueblos y ranchos, sobre todos los cuales Víctor Fuentes tiene algo que decir o alguna anécdota o historia que contar.

El tercer capítulo es aún más largo que el anterior y fundamentalmente genial. En un comienzo está dedicado a las grandes transformaciones que tuvieron lugar en la California “mexicana” (1822-1847). Fuentes nos habla de cómo las misiones fueron, poco a poco, desapareciendo; la secularización de la zona vino acompañada de “la nueva frontera de los ranchos” (73-76), y también aparece una nueva nobleza, la de “los *caballeros* californios” (76-78). Un nuevo tipo de inmigración comienza, entonces, en California; Fuentes nos regala con muy buenos párrafos al respecto (78-80). El lector presencia la política, administración y comercio de ciertos gobernadores mexicanos liberales; hubo insurrecciones, hubo caudillismo, y desafortunadamente hubo conflictos bélicos. De nuevo, Víctor Fuentes tiene excelentes relatos de la realidad histórica para satisfacer nuestra imaginación de lectores, como el caso de “los dos distinguidos californios, Romualdo Pacheco y José María Ávila, enfrentados en bandos distintos, en un duelo a caballo en la batalla de Cahuenga” (83), en 1831.

Fuentes también comenta sobre el progreso de la California hispano-mexicana durante su época de mayor crecimiento; no obstante, el autor nos hace penetrar en “el lado oscuro de este período” (86). Los vívidos ejemplos que se presentan en el libro son tristes y confirman el a veces funesto celo paternalista de los misioneros, en un principio, y luego, las nuevas reglas que imponían los administradores seculares en los años 30 y 40 del siglo XVIII.

El cuarto capítulo me pareció de gran visión en relación a la guerra entre México y los Estados Unidos. Ese período histórico está marcado por la toma de poder de la Nueva California por los Estados Unidos, estableciendo “el tránsito de la California indígena a la española y de ésta a la mexicana” (119). Nuevas “asignaturas pendientes” (119) emergían en el escenario histórico como la nueva inmigración, la industrialización, la esclavitud, la imposible repartición del país entre los autóctonos y los nuevos ciudadanos de América, los europeos. Me pareció de gran interés los comentarios de Víctor Fuentes sobre el personaje de Pío Pico, último gobernador de la California mexi-

cana. Tanto como en los capítulos anteriores, el capítulo cuatro está colmado de excelentes relatos, anécdotas, tradiciones que corroboran la verdad histórica. Víctor Fuentes es un maestro innato de este tipo de cuentística de trasfondo histórico, calidad que va aunada al “minucioso cotejo de datos, asombrosa riqueza documental y perspectiva nunca exenta de objetividad” (Ver Santayana, 9) que caracterizan su escritura.

Sin lugar a dudas, el quinto capítulo es una verdadera joyita analítica. Víctor Fuentes pondera el resurgimiento de las misiones españolas en un llamado “Revival” de las misiones y de la cultura hispano-mexicana de California. Fuentes ensalza a Hellen Hunt Jackson y a Charles Lummis como los mejores ejemplos de esa época como promotores de la fusión cultural que encarnaban y proponían. Fuentes termina su quinto capítulo con un apartado dedicado a “Los californios y la nueva inmigración”, o sea la de finales del siglo XIX.

Víctor Fuentes cierra su emocionante libro con su “A modo de epílogo”, el cual ya hemos mencionado con anterioridad. Es impresionante reflexionar, después de la lectura de 175 páginas como el pastel histórico recibe su dosis de merengue al darnos cuenta de la importancia que le da el autor al hecho de que un “nuevo fenómeno histórico [actual] sobrepasa, con mucho” (175) todo lo dicho en este libro de Fuentes. “En la segunda mitad del siglo XXI la minoría de origen hispanohablante se [convertirá] en la mayoría étnica del estado, como fue en 1848” (175). Tocó profundamente las fibras de mi corazón el relato “The Mexican” (176-177) por personificar la metáfora del combate y por contemplar de manera clara el desprecio siempre vigente del “gringo” hacia los “mexicanos”. Fuentes, con su prosa positiva y educadora, nos comunica su visión sobre el final del cuento: “El desenlace de la pelea y del cuento presenta una gran diferencia redentora: en la que el supuestamente derrotado a priori, y vociferadamente humillado a través del combate, resulta el vencedor” (177). Conuerdo con Víctor Fuentes en que los californios y las californias han seguramente ganado la batalla. California sigue teniendo una cultura hispánica en cada uno de sus pueblos, en sus ranchos, en sus ciudades, en cada uno de los descendientes de los primeros, segundos y terceros californios y californias. Qué hermoso libro nos acaba de ofrecer Víctor Fuentes, con su realidad histórica tan literaria que parece ficción, tan contundente y bien investigada que parece emanar de una voluminosa enciclopedia. Exhorto a todos

y a cada uno para que lean *California Hispano-Mexicana: Una nueva narración histórico-cultural*; sería una verdadera lástima que se perdieran presenciar la reivindicación de toda una cultura.

MARIELA A. GUTIÉRREZ  
Waterloo University, Ontario, Canada

Hammerschmidt, Claudia. “*Mi genio es un enano llamado Walter Ego*”. *Estrategias de autoría en Guillermo Cabrera Infante*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2015, 412 p. ISBN: 978-84-8489-677-7. Impreso.

El legado literario de Guillermo Cabrera Infante sigue cosechando interés entre sus lectores y despertando la curiosidad intelectual en quienes no lo conocían. La publicación póstuma de tres novelas del escritor cubano, así como el comienzo de la edición de sus obras completas, son buenos ejemplos de que la palabra de Cabrera Infante sigue presente en el deambular literario contemporáneo. La crítica, como era de esperar, no ha permanecido en silencio ante estas muestras de continuidad, tanto en el mercado como en las universidades donde se sigue impartiendo su obra, y se suma con aportes propios adicionales a un compendio cultural que así lo demanda.

En este caso hay que resaltar la reciente entrega de Claudia Hammerschmidt en donde enfrenta la obra de Cabrera Infante. En *Mi genio es un enano llamado Walter Ego* se acerca a diversas entregas del autor en un intento de comprender lo intrínseco de su lenguaje y las ramificaciones que esta búsqueda conlleva. Y si se le presta cuidadosa atención al subtítulo, *Estrategias de autoría en Guillermo Cabrera Infante*, se podrá constatar que el lector tiene ante sí la promesa de un cuidadoso desmontaje crítico a través de esa larga trayectoria literaria como es la obra del autor de *Tres tristes tigres*. Ahora, es necesario resaltar cómo la promesa aludida cumple con su cometido y cómo excede las expectativas de los interesados en el tema.

El texto es una ampliación de lo que en su momento constituyera la tesis doctoral de Hammerschmidt y que ahora se ofrece actualizada, y traducida al español, debido a los aportes vistos en